



AÑO I

Sábado 26 de septiembre de 1936

NUM. 30



El niño rico —que nació rico porque su padre lo era— va a la Escuela, quizá con la indiferencia del que estudia por convencionalismos y no por necesidad, ni por ansias de saber, ni para ofrecer a la Humanidad el fruto de sus estudios. El niño pobre —que nació pobre porque su padre lo era— no va a la Escuela por carecer de recursos, como si el derecho a saber fuese privativo del dinero y no de la inteligencia.

El poseedor de dinero tenía «derecho» a estudiar, a alcanzar una carrera y... a no ejercerla, unas veces —las más— por incapacidad, y otras, porque su fortuna le aconsejaba no quebrarse la cabeza. El pobre, el trabajador, no tenía «derecho», a ejercer una carrera, aunque su inteligencia le hubiese permitido ser un buen médico, un buen arquitecto, etc., etc.

Ahora ha cambiado este aspecto. El Gobierno de la República, a pesar de la gran guerra que sostiene contra las castas traidoras que cometían tales atrocidades, se preocupa de este problema importante; y hoy las Universidades no se abren al dinero, sino a la inteligencia, y de ellas saldrán los verdaderos trabajadores de las Ciencias y las Artes para ponerlas al servicio de sus hermanos, porque hermanos seremos todos en una nueva sociedad sin castas ni privilegios.

U.

Sobre todas las cosas, la guerra; sobre todas las luchas, la del frente.

Temas militares

El Camarada fusil

I

COMO SE DEBE CUIDAR EL FUSIL

Regla general

- 1.º Evitar todas las causas de deterioro.
- 2.º Limpiar y repasar con regularidad el arma antes y después del uso.

Causas de deterioro que deben evitarse

- a) Los choques, las caídas, las roturas (especialmente del punto de mira).
- b) Las deformaciones. No falsear el alza manejándola sin bajar la plancha. No dar golpes a las piezas con un objeto metálico. No taponar el cañón (el cañón puede reventar).
- c) La fatiga de los resortes. No dejarlos permanentemente tensos (fusil cargado).
- d) La exposición a la lluvia, al barro, al polvo, a los bombardeos. Abrigar las armas todo lo posible. No depositar las municiones directamente sobre el suelo. No picar los cartuchos en el parapeto.

Ingredientes y material de limpieza que deben emplearse

Destornilladores, baqueta, cuerda (para la limpieza del cañón en campaña), un palillo de madera para la limpieza de las rendijas, cepillos y trapos.

Grasa, para impedir que se oxide.
Aceite para suavizar los frotamientos.
Petróleo, para quitar la grasa.

Ingredientes y material de limpieza que no deben emplearse

Está prohibido utilizar:
El esmeril, la piedra pómez, el papel de lija para la limpieza de cualquiera de las piezas.
El agua.
Varillas metálicas para la limpieza de las rendijas.
Alambre en lugar de cuerda.

CÓMO CUIDAR LAS PIEZAS, SEGÚN SU NATURALEZA

Piezas de acero no bronceado.—Si no están oxidadas, frotarlas con un pedazo de tela seca y limpia. Si están oxidadas, empaparlas en aceite, que se quita con un trapo.

Piezas de bronce.—Frotarlas sin sacarlas brillo.

Piezas de madera.—Frotarlas con un lienzo seco o con un trapo embebido en aceite (para casos de lluvia).

Piezas en acero bronceado.—Si no están muy oxidadas, frotarlas con un trapo seco y sin polvo. Si están oxidadas, servirse de un trapo ligeramente grasiento. Prohibido emplear el cepillo o la piedra pómez.

CÓMO CUIDAR Y CONSERVAR LAS DIFERENTES PARTES DEL FUSIL

El cañón.—Limpiar el interior del cañón con un pedazo de trapo seco de diez centímetros de largo por cuatro de ancho aproximadamente, pasándolo de un lado a otro con la baqueta con un cordel, haciendo salir el trapo en cada movimiento de va y viene. Si está oxidado, pasarle un trapo ligeramente grasiento. Si el cañón está taponado, empapar el tapón en aceite. Después de la limpieza, engrasarlo.

Cerrojo y caja del cerrojo.—Quitar con un palillo de madera todas las partículas de pólvora que tapen las ranuras y las diversas rendijas. Aceitar ligeramente.

Muelles.—Frotarlos, sin abrir las espirales.

Cargadores.—Frotarlos y aceitarlos por dentro y por fuera.

II

ENSEÑANZA DE TIRO

CÓMO SE TOMA EL PUNTO DE MIRA

¿Qué es tomar el punto de mira?

Es colocar el ojo de manera que vea el punto de mira por la ranura de mira al pie del alza, de la manera siguiente:



1.º Poner el vértice del punto de mira exactamente a la altura de los bordes superiores de la ranura de mira.

2.º El punto de mira en el centro de la ranura de mira, exactamente en el centro, es decir, que se vea la misma luz a la derecha que a la izquierda del punto de mira.

¿Qué faltas pueden cometerse?

Primera falta: Poner el punto de mira a una altura inadecuada, es decir, cuando el punto de mira esté más alto o más bajo de lo necesario. Si el punto de mira está alto, el tiro irá alto; si está bajo, irá bajo.

Segunda falta: Que el punto de mira no esté en el centro de la ranura de mira. Si el extremo del cañón está vuelto hacia la derecha, el tiro se desviará a la derecha, y al contrario, si el extremo del cañón está vuelto hacia la izquierda el tiro se desviará hacia la izquierda.

Tercera falta: Que la ranura de mira y el punto de mira se inclinen hacia la derecha o hacia la izquierda. En este caso el tiro saldrá bajo, hacia la derecha o hacia la izquierda, conforme a la inclinación que se haya dado al cañón.

Estas diversas faltas pueden ir combinadas. Es decir, que, por ejemplo, puede apuntarse con punto de mira a la vez alto o bajo e inclinado a la derecha o a la izquierda, en cuyo caso el tiro irá alto y desviado a la derecha, o bajo y desviado a la izquierda.



¿Cuál puede ser la influencia del sol?

Cuando el sol da sobre el cañón, y en especial sobre el punto de mira, puede producirse una especie de halo luminoso alrededor del punto de mira. Y así, puede ocurrir que se apunte o bien por el vértice del halo luminoso, en cuyo caso el tiro irá bajo, o por la base del halo luminoso, en cuyo caso el disparo irá alto.



¿Cómo se aprende a tomar el punto de mira?

Es extraordinariamente importante tomar perfectamente la línea de mira, porque la mayor parte de las faltas de puntería provienen de un defecto cometido en la toma de la línea de mira. Por tanto,

1.º Hay que aprender a tomar la línea de mira con una precisión extraordinaria.

2.º Comprobar frecuentemente, con ayuda del visógrafo, si la línea de mira está correctamente tomada.

CÓMO HAY QUE HACER PUNTERÍA

¿Qué es apuntar a algo?

Es dirigir la línea de mira sobre un punto, de manera que se vean a un tiempo el punto de mira, la ranura de mira (correctamente colocado el uno con relación al otro) y el objeto a que se apunta, de la manera siguiente:

1.º El vértice del punto de mira rozando el borde inferior del objeto a que se apunta.

2.º El centro del punto de mira colocado exactamente debajo del centro del objeto a que se apunta.



Para hacer una buena puntería hay un procedimiento que debe seguirse y otro que se debe evitar.

El procedimiento que se debe seguir es el siguiente:

El fusil debe moverse en sentido horizontal. Se coloca primero el punto de mira a la altura y a la derecha del blanco; luego se corre el punto de mira de lado hasta ver el blanco.

¿Por qué se debe hacerlo así? Para que los tiros se dispersen en sentido horizontal y no en sentido vertical, ya que en el combate, debido a la brusquedad con que hay que hacer la puntería, los tiros se dispersan.

Ordinariamente, los objetivos se extienden en sentido horizontal (cadena de tiradores acor-

tados o en movimiento). Si el tirador apunta verticalmente, la dispersión de su tiro no coincidirá con la forma de la línea enemiga. Si por el contrario, apunta horizontalmente, desparmará sus balas en sentido horizontal, y de este modo podrá dar a un fascista situado más a la derecha o más a la izquierda, como indica el dibujo:

Si al recluta le educamos política y militarmente, no tardará en comprender el alcance de nuestra guerra, y se sentirá orgulloso de participar en ella contra los asesinos fascistas.



¿Cómo se ajusta el ojo al apuntar?

Para hacer la puntería el ojo está obligado a mirar a tres objetos diferentes a la vez: la ranura de mira, el punto de mira y el blanco. Como no puede ajustarse más que a uno sólo, que es, ordinariamente, el más lejano, los otros dos no puede verlos con claridad. Por eso no hay que extrañarse si al hacer puntería la ranura de mira y el punto de mira aparecen un poco confusos, como envueltos en bruma.



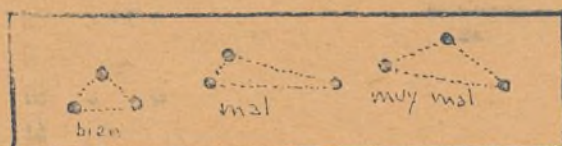
Cómo se aprende a apuntar bien

Para apuntar bien, hay que cumplir las condiciones siguientes:



1.º Saber apuntar muy exactamente. (La puntería realizada sobre un caballete es comprobada por un cabo o sargento. El empleo del visógrafo no es necesario si el soldado sabe coger correctamente su línea de mira.)

2.º Apuntar siempre de la misma manera. A este efecto, se le hace realizar al soldado todos los días un triángulo de puntería.



(Continuará)



nuestros

soldados escriben

LA NO INTERVENCION

¿Hasta cuándo va a durar esta farsa de la no intervención? Ya estamos hartos de reuniones y más reuniones. Estamos hartos de enseñarles pruebas y más pruebas, que no estamos luchando con los fascistas españoles, que quien nos está haciendo la guerra son Alemania e Italia, ayudados por su siervo Portugal.

Esto lo saben, desde hace bastante tiempo, estos señores del órgano Ginebrino; pero hasta ahora, no han solucionado nada en favor nuestro; antes bien, han ayudado al fascismo, que con sus treguas, no sólo han logrado introducir armas y municiones en cantidades considerables, sino que incluso han permitido infiltrarse en nuestro territorio al fascismo invasor, el cual es hoy el que nos está haciendo la guerra; lo demuestra la caída de Málaga, por tropas italianas; los reiterados ataques en el frente del Jarama, por fuerzas alemanas; Guadalajara, etc., etc.; y hoy es más, en la reciente toma de Santander, en la cual el cabecilla Franco tiene la osadía de mandar telegramas de felicitación a

Musolini por la buena cooperación de sus tropas en la toma de dicha provincia.

Todo esto lo ha hecho el traidor de Franco bastantes veces a la vista de las demás potencias, que no han sabido hacer valer el derecho internacional y ha dejado violar su sistema de control, establecido por ellas, ante estas garantías. ¿Qué beneficios podemos esperar nosotros, que tenemos toda la fuerza de la ley? Basta ya de comedias, señores enlevitados, nosotros los españoles les demostramos que con nuestra fe en el triunfo sabemos vencer al fascismo extranjero y expulsar de nuestra España esa mala hierba que intentaba crecer en nuestro suelo; y que con nuestros fusiles arrancaremos de cuajo. ¡ADELANTE, SOLDADOS DEL PUEBLO, EN NUESTRAS MANOS ESTA EL PORVENIR DE ESPAÑA; SEAMOS DIGNOS DE ELLA DERROTANDO AL FASCISMO INVASOR!!

Luis GARCIA,

sargento de la 1.ª C.ª del 198 Bón.

AL CAMARADA LOBO

Camaradas: Al leer estas líneas no quiero que veáis en ellas más que el valor y la capacitación de nuestro camarada comisario de la 50 Brigada.

Trabajador de la Construcción, perseguido y encarcelado, recuerdo tus trabajos desde mucho antes de la guerra, cuando nos hacías ver lo que era el Capital y el Trabajo. Aquellos días de huelgas, de

movilizaciones y, por último, aquel día 18 de julio, cuando salías para Buitrago, donde luchamos tanto por nuestra Libertad al lado de nuestro camarada Galán, que era para nosotros un padre. (¿Te acuerdas, camarada Lobo, el 5 de noviembre en la Peña del Alemán? Aquí los de Buitrago todos los recordamos.) Hoy, los pocos que estamos en la 50 Brigada,

los que ocupan cargos de responsabilidad por estar mandando Batallones y Compañías, no podemos por menos de enorgullecernos al verte en el puesto que te corresponde, por tu valor y por tu capacitación, pues cuando nos dirigías la palabra en la Bubilla, nosotros veíamos en ti a un verdadero discípulo de nuestro Galán, pues hacías ver con tus palabras a estos nuevos soldados de la República por qué luchamos.

Por eso, camarada, el Comisariado ha visto en ti al luchador antiguo de aquel 4.º Batallón, al valor que necesita para comisario de nuestra Brigada.

Y por eso nosotros te prometemos dejar puesta la bandera de la 50 Brigada donde tú mandes, como la dejamos puesta en los frentes de Somosierra.

Salud, camarada Lobo.

A. P.,
del Batallón 200.

Fe en la victoria

Anochece. La tarde calurosa se ha ido diluyendo de un modo casi invisible. Los pájaros han callado sus trinos (los pocos que habitan toda esta zona llena de ruidos que asustan y empavorecen a muchos hombres).

Las aguas del arroyo cercano parecen cantar una canción agradable a las piedras dormidas.

Anochece en todos los frentes donde el centinela no quita su ojo avizor del campo rebelde, del campo de insensatos que se querían apoderar de nuestra querida España, que tanto añoramos, quitando vidas a indefensas criaturas y a madres que constantemente velan el cariño de sus hijos. Pero dieron con la sorpresa que nunca se pudieron imaginar: La juventud redentora del proletariado que la España democrática y libre había forjado, con la fe puesta en el más alto pedestal de su heroísmo, supo contener las mesnadas de varias naciones invasoras que querían, como lobos hambrientos, arrebatar de nuestras manos la capital de la República. Y no saben esos ignorantes que España siempre será de los españoles, de los trabajadores que con su sudor y trabajo han creado sus más preciados tesoros. ¡Qué les importa a Hitler y Musolini el nombre de España ni la vida de sus hijos! Les importa sus riquezas, que a manera de botín y bajo un falso tratado, arrancan de las entrañas del suelo patrio, vendido, ultrajado por los degenerados de la raza hispana.

Pero los verdaderos hijos que adoran en todo momento las caricias que la madre les da, saben defender y borrar con su sangre las deshonras que sobre ella intenten descargar las fieras humanas que con caretas de caudillos realizan el bandidaje y la piratería. ¡Guerra a muerte contra el invasor! ¡Que nuestra madre España levante de una vez y para siempre la antorcha de la Libertad que sus hijos han sabido defender con su sangre!

Doroteo CARPIO (a «el Tachuela»),
soldado de observación del 198 Batallón



“Periquín” el cartero

¿Qué tendrá ese nombre
que al oírle se inundan las caras de fuerte alegría,
que la pena rompe?
Cuando asoma su cara risueña
sobre abrupto monte
nadie piensa que vive en la guerra
ni que en monte cercano se esconde
el feroz enemigo que acecha
su cara de bronce.
¡Ha llegado el cartero! ¡El cartero!
Ya nadie se esconde

de las balas que silban vibrantes y altivas;
ya nadie se encoge,
y a los gritos de guerra que el fiero enemigo les da
ninguno responde.
«Periquín», el cartero, ha llegado.
Como inmensa prole
los soldados, ansiosos, se agrupan
por si oyen su nombre;
todos le preguntan;
con entera sonrisa en los labios
a todos responde:
«A tu esposa la vi en el cuartel»,
«De tu chico un abrazo en tu nombre»,
«Tú, que mandes la muda más pronto»,
«Y tú, que no llores»,
«Que te traigo una carta que había
«pa» que te expansions»,
«Tu mujer que la mandes dinero,
que si no no come».
Para todos trae algo el cartero
y sabe los nombres
de los hombres que sufren altivos la negra intemperie
que sus cuerpos roe.
«Periquín», el cartero, se marcha
y todos son nombres
por si vuelve a ir el martes o el viernes
que no olvide el hombre
el decir que en el frente están bien.
Ya vuelve contento
«Periquín» porque deja a los hombres que ansiosos estaban
más alegres y dicharacheros.
Para los que luchan con valor de fieras
en los parapetos
no te olvides de traer una carta,
«Periquín», si a Madrid sigues yendo.

Gregorio GUILLEN PEÑA.

Los soldados ya son veteranos

Hace unos días, con motivo de unos movimientos ofensivos del enemigo en cierto sector, las unidades Escuadrón Motorizado y Compañía de Depósito recibieron orden de destacarse a dicho sector. Estas unidades, compuestas en su totalidad, con excepción de los mandos, por reclutas, no conocían en la práctica lo que era un combate: iban a recibir el bautismo de fuego.

Llegan los camiones. Los muchachos, con bastante nerviosismo, forman por grupos, muy juntos, y como dándose ánimos unos a otros, todos chillan y vocean...

Todos dicen algo, como queriéndose quitar la preocupación que les embarga. “¡Vamos al frente!” Esto si que les preocupa...

Runrrunean los motores, puños en alto que despiden a los que se marchan y un momento que a casi todos nos causa emoción: por las esquinas del pueblo que abandonamos las mujeres, los chicos y los viejos del lugar nos animan con sus voces, contagiándonos a todos con su entusiasmo. Únicamente en una puerta una mujer de luto llora, pero sus lágrimas no le impiden levantar el puño crispado, como queriéndonos transmitir el odio que ella siente hacia los canallas que ensangrientan nuestro suelo. ¿No la conocéis? Yo, sí; es una pobre viuda a quien recientemente la metralla le

arrebató dos hijos. ¿Comprendéis su actitud ahora? Nos pedía venganza.

Carretera adelante suenan voces proletarias. Unas veces entonan la “Joven Guardia”, otras “La Internacional”, y también suena potente el himno de los anarquistas. Y unos y otros, coreamos todos. Si, aquí no hay diferencias; si aquí todo es lo mismo. ¡Hay, retaguardia!, cuánto podiais aprender en estos momentos.

Llegamos a un pueblo cercano a la línea de fuego. Todo es movimiento en él: motos que llegan, autos que parten, mulos con municiones que salen a su destino. Ya cerca truena el cañón y los rostros nuevamente palidecen. Orden de marcha. La columna se pone en movimiento, y aún no hemos abandonado el pueblo cuando los hombres sufren su primera prueba de guerra: por encima de nosotros la aviación enemiga... Movimiento impulsivo de las fuerzas de salir corriendo. Los capitanes que mandan las fuerzas, competentes y veteranos camaradas López y Cisneros, dan a tiempo enérgicas y oportunas órdenes. En fila de a uno, y el movimiento impulsivo se contrae, y se dominan los hombres que en larga fila continúan su camino como hormigas que nada detiene. Hay que llegar como sea, y el avión evoluciona una y otra vez, y la fila sigue su marcha, y hay algo bien elocuente en la grandiosi-

dad del momento: los reclutas ya no son tales, ya sienten como los demás la firme voluntad de llegar a la meta de la victoria. (Si a esa enorme reserva que forman los todavía no llamados a filas sabemos transmitirles la voluntad que estos ya poseen, la aurora de la victoria alboreará, y no arde, para nosotros).

El avión, como admirado de la voluntad de estos hombres, no suelta su mortífera carga y se pierde en el horizonte. Llegamos a las trincheras; tras el jaleo de la madrugada la paz nuevamente se adueña del terreno. La fuerza es distribuida y... a esperar acontecimientos. Transcurre el día y parte de la noche en una completa tranquilidad; de pronto, un estruendo espantoso a todos despierta. Cada cual a su sitio. Se trata de un ataque fascista que los camaradas que defienden las posiciones que enlazan a nuestra derecha rechazan con bravura. El combate es cerca, pero no lo suficiente para que puedan intervenir nuestros reclutas. Los fascistas, convencidos de su impotencia, se retiran con grandes pérdidas. Al día siguiente se reciben órdenes de reforzar las posiciones que el anterior fueron atacadas. Así se hace, y nada más anochece, los fascistas inician otro ataque en el cual ya nuestros hombres sí pueden actuar, y lo hacen dignamente, dejando al pabellón de la 50 Brigada a gran altura.

Yo pude observar detalles individuales como el de un muchacho que

se le encasquilló el fusil, lo arrojó a un lado y siguió tirando piedras; el de aquel otro que no tenía cargadores y bala a bala consumió la dotación completa, y otro detalle, que por lo que representa, merece que demos el nombre: el cabo Ricote, cuando terminó el tiroteo, con la consiguiente retirada del enemigo, fué invitado por un oficial a que descansase en su chavola, y el cabo contestó textualmente: "Mi cama está junta al fusil ametrallador". Y en efecto, ya de madrugada, cuando el oficial recorrió los puestos, encontró al cabo en una postura inverosímil: dormido sobre los guijarros de esta pedregosa tierra y abrazado fuertemente a "su fusil", como madre que ampara a su retoño de peligros legendarios.

Ha vuelto la calma; los fascistas no rechistan; fué muy fuerte el castigo. Cumplida nuestra misión, orden de

regreso al campamento. Nuevamente carretera adelante suenan voces proletarias; con sus cantos revolucionarios desafían al fascismo. La suerte les acompañó y vuelven todos los que fueron; son los mismos, pero yo les miro una y otra vez y me parecen otros.

Sí, son otros. Esas barbas, esas ropas destrozadas, ese brillo especial en la mirada; son otros y, sin embargo, a mí me parece que a estos los conozco mucho más. Doy vueltas a mi cabeza sin encontrar solución a este enigma psicológico, pero llegamos al pueblo y un grupo que en correcta formación hace instrucción clarividente mis dudas. Los que salieron eran reclutas; los que vuelven, son veteranos.

Antonio GOMEZ,

teniente de la Compañía de Depósito.

16 de febrero a día de tirada del periódico

Como todos estamos enterados, el 16 de febrero todos los trabajadores honrados fuimos a las urnas para quitarnos de nuestra vista a todos los tiranos que nos estaban explotando y nos tenían sometidos a la mayor miseria. Pues en dicho día todos los trabajadores tuvimos nuestra primera victoria y pudimos formar nuestro querido e impotente Frente Popular, que es nuestro orgullo mayor, para que al pueblo leal español no se deje atropellar por esa semilla de señoritos ambiciosos que nunca han podido ver al trabajador, que era el que producía y el que no podía vivir. Y nuestros queridos camaradas del ramo de la Edificación, contando con que teníamos un impotente Frente Popular, se tiraron contra la canalla explotadora y les pidieron un aumento de salario, a lo que rotundamente se negaron, y todo el pueblo español sostuvo durante nueve semanas la huelga, lo cual originó en el heroico Madrid algunos incidentes cometidos por todos estos señoritos de Falange, con el fin de que la masa obrera se matara entre sí; pero todos unidos como un solo hombre se les hizo ver a esa *piltra de la sociedad* que el pueblo estaba dispuesto a terminar de una vez con todos ellos y a aplastarles para que no apareciesen más. Pero estos señoritos fascistoides provocaron una sublevación militar, la cual fué llevada a la práctica, y aquí está todo el pueblo español dispuesto a combatir.

Llegó el día 18 de julio del 36, y aquí tenemos al heroico pueblo español, que se tira a la calle a pecho descubierto a hacer frente a todas las armas que se sublevaron en contra del pueblo trabajador, empezando aquí el pueblo a tener su segunda y varias victorias. En el Cuartel de la Montaña todos los trabajadores del heroico Madrid entraron paso a paso, sosteniendo una gran batalla que duró cinco

horas aproximadamente. Ya se toma el Cuartel y allí se pueden hacer con unas pocas armas, y todos unidos se dirigen a los demás Cuarteles, cayendo todos en poder de los luchadores del pueblo en armas; igualmente cayeron los de Alcalá y Guadalajara, después de unas grandes y duras batallas, y aquí están los que salieron sin armas y vuelven con ellas dispuestos a seguir con ellas hasta la victoria definitiva. Ya se sale para los campos donde todos los fascistas se iban concentrando, y grupos de luchadores van partiendo para distintos sitios a cortar el paso al fascismo español. Pero como era necesario ir formando pequeñas unidades se forman los diferentes Batallones de Milicias; pero, ahora bien, todos estos Batallones se fueron formando en los mismos campos, entre otros el que me cabe el orgullo de haber pertenecido, que es el glorioso 4.º Batallón de Milicias Populares de Pueblo Nuevo-Ventas, que hoy se encuentra en la 50 Brigada Mixta; todo esto se hizo pronto, pues no era bastante, porque ya no luchábamos contra el fascismo español, que luchábamos contra moros y legionarios, y ya no teníamos más que formar un Ejército potente porque el que teníamos enfrente de nosotros lo era, y entonces se formó el glorioso Ejército Regular, que es el que hoy ya no lucha con grupos de fascistas, ni de moros; es el que está luchando con dos ejércitos de invasores extranjeros; pero este glorioso Ejército del pueblo, formado en las mismas trincheras, no dejará que ni siquiera un pie de terreno de nuestra querida España sea pisado por la pesuña de ningún alemán ni italiano, porque ya ni alemanes, ni italianos, ni requetés, ni moros, ni guardia civil, ni ninguna clase de personas que nos pongan por delante, nos asustan. Todo por nuestra querida España. Nosotros sí po-

demo decir nuestra; ellos no, porque ellos no son españoles; están vendidos a los traidores de Mussolini e Hitler, y ni uno ni otro podrán con nuestro glorioso Ejército, que hoy ya es verdadero y potente y terminará con todos los traidores extranjeros.

Dicen que tienen disciplina, y es todo lo contrario, porque están sometidos a un régimen de terror que si no tiran hacia adelante los canallas oficiales les disparan sus pistolas y, por otro lado, no les dejan ni siquiera leer ningún periódico. Y en nuestro Ejército, todo lo contrario: una disciplina férrea, sí, pero todos los jefes y oficiales están conviviendo siempre con los soldados, porque han salido todos del pueblo. Todos nosotros sabemos por qué luchamos: por una España libre y próspera para todos nosotros, y una España que no tenga ningún hombre que no sepa defenderse; todos debemos estar capacitados para lo que sea menester e invitando a todos los que componemos el Ejército a dar un fuerte grito de ¡Viva el Ejército del pueblo!

El capitán de la Compañía de Depósito.

A mis compañeros

¿Cómo se aprende? ¿Habéis pensado alguna vez la respuesta a esta pregunta? Seguramente no. Hebréis deseado muchas veces saber más, habréis envidiado sin duda a otra persona más instruida que vosotros y, sin embargo, no sabéis la manera de llegar a ser cultos. Queréis aprender, pero no os decidís a hacerlo en voz alta para que no se rían los compañeros; queréis escribir, pero no os atrevéis a escribir para los demás por temor de hacerlo mal.

Os ocurre lo mismo que al que quiere aprender a bailar, y no baila, por miedo a que le deje la pareja. Para aprender a bailar bien, primero hemos de hacerlo mal. No importa que la pareja nos deje. El caso es bailar para poder aprender.

Para aprender a escribir o a leer nos pasa lo mismo: para aprender bien antes tenemos que hacerlo mal, y si hoy nuestros artículos no son todo lo buenos que deseamos, mañana serán mejores, porque en el de hoy habremos aprendido algo, que añadiremos al de mañana.

Por esto yo os digo: Aunque vuestros artículos os parezcan malos, aunque penséis que no se puede poner en algún sitio, aun así y todo, escribidlos. Es la única manera de que aprendáis. Tened en cuenta que si no lo hacéis ahora, tardaréis más en aprender, pues cuando queráis hacerlo encontraréis las mismas dificultades que ahora, pues siempre el primero será peor que el segundo y este peor que el tercero. Conque, no dudarlo más y empezar vuestro primer artículo, que si no tiene cabida en el periódico de nuestra Brigada la tendrá en el mural del Batallón, o se podrá leer en el de la Compañía, y, al menos, habréis dado a conocer vuestros anhelos y estaréis en mejores condiciones para escribir el segundo.

L. G.

Borrar
las diferencias
entre los
españoles leales



es ganar
otra batalla
en beneficio
del triunfo.

Valores de España

«Oda patriótica»

*Contra el fascismo España las armas ha empuñado;
el mundo se estremece y España no vacila,
Luchar contra tiranos y el moderno de «Atila»
que de sangre y de lágrimas nuestra patria ha inundado.*

*España, la de Riego, la inmolada y vibrante,
la de rutas geográficas, poéticas y artísticas;
España, la de Ibáñez, la del Cid y Cervantes,
la del gesto dramático, la del alma gentilica.*

*La España de Galdós ha surgido anhelante;
cual nuevo D. Pelayo vencerás en tu empresa.
Ya «Bruto» mató al César con el odio flotante
en los vastos confines que tu espíritu apresa.*

*España, la de Costa, la del feudo extinguido,
la que bate las alas de un estado moderno,
cual nuevo Ptolomeo del progreso elegido
eres pueblo inmortal, de virtudes eterno.*

*España de Quevedo, de Alfonso X, el Sabio,
de Herrera y Berruguete, de bravos Comuneros,
los dardos del tirano venciste en desagravio
artistas y poetas forjaron tus guerreros.*

*Resucitan los fueros de libertad portento,
si el espíritu vive, Castelar es tu guía.
Salmerón tu cerebro. Pablo Iglesias tu aliento.
Pi y Margall es tu base de eterna autonomía.*

*Limpiaste de tiranos a tu raza aguerrida.
Y ha surgido cual «Teide» del mundo observatorio.
España es democracia, es crisol de la vida
¡República! «Ave fénix» tu vuelo es laudatorio.*

*Tú fuiste un imperio que consagró tu idioma
a los vastos dominios del espíritu humano,
y en el piélago inmenso fuiste rauda paloma,
y en todos continentes tu genio es soberano.*

*Destruiste los mitos y errores de la Historia,
navegaste con rumbos de mágicos contactos,
repartiste la fama trofeo de la gloria
y España fué la tumba de todos los Eróstratos.*

*Tu genio que, cual Júpiter coloso,
aniquila titanes arrojándolos al «Tártaro»
es fecundo manantial de un pueblo generoso
confundido en fenicios, celtíberos y «bárbaros».*

*¡Tipo recolector!, hispana raza, que cual planta errante
bifurca sociedades, establece sistemas y creas tu modelo,
descubres nuevos mundos, dominaste la tierra, y el progreso flotante
encarnas en Colón la videncia, la exaltación y el celo.*

*España de Ferrer, de Cajal, de Salvochea,
de ciencia y libertad luchaste por lo mismo:
el mundo en tu tragedia se admira y se recrea...
y en el solar hispano sucumbirá el fascismo.*

Salvio ALONSO,
corresponsal del 199 Batallón.

Diálogo de trincheras

—Oye, Ignacio; parece que ya va haciendo algún frío.

—Sí, eso parece. Y ahora que has hablado del frío, ¿crees tú, «Compadre», que terminaremos la guerra antes de que caiga la nieve en este terreno?

—Hombre, te diré; pudiera ser que sí, pero nosotros, y como nosotros todos los combatientes, tenemos que hacernos a la idea de que los fríos próximos hemos de pasarlos en las trincheras.

Esa es precisamente la idea que yo me tengo hecha. Y no creas que me asusta, que no, porque como yo no me hago ilusiones que luego pudieran no resultar, pues ¡velay!

—Además, Ignacio, que los que, como nosotros, hemos dejado ya atrás un invierno, estamos preparados para recibir al que se avecina. Aunque se me ocurre pensar una cosa...

—Ya me figuro lo que quieres decir. Seguramente, «Compadre», te vas a referir a los ánimos que puedan tener los camaradas reclutas.

—Exactamente; has adivinado.

—Pues escucha: Ya habrás observado que éstos —gracias a la improba labor que vienen desarrollando nuestros comisarios— saben a lo que han venido, y tienen el ánimo preparado y dispuesto para darlo y sufrirlo todo en aras de nuestra independencia. Y supongo no discreparás de ésto que te digo.

—No solamente no discrepo, sino que aún puedo apoyar tu tesis con otras y muy poderosas razones.

¿Y estas razones, son...?

—Sencillamente, que, tanto los camaradas reclutas, como todos los que nos honramos en pertenecer al glorioso Ejército del pueblo, sabemos que si nosotros pasamos frío, los que están enfrente también lo pasan; y que si a nosotros nos llueve, a ellos también les cae el agua. Y con una particularidad: mientras nosotros padecemos estas inclemencias luchando por nuestra libertad, ellos las sufren —¡oh, sarcasmo!— luchando por su eterna esclavitud.

—Esa es la pura verdad, «Compadre», y como no cabe hablar más del asunto, además que tengo que hacer guardia, me retiro.

—Bueno, hombre, como quieras, ya sabes que éstos son los «ratos» que mejor echamos.

—¡«Saludiña», «Compadre»!

—¡«Saludiña», Ignacio!

Manuel CARMONA,

de la Sección de Transmisiones del 200 Batallón.